

LAS TRES PRIMERAS MUJERES DOBLEMENTE LICENCIADAS EN FARMACIA Y EN QUÍMICA EN UNIVERSIDADES ANDALUZAS

Núñez Valdés, Juan¹

INTRODUCCIÓN

Tal como se ha reflejado en el Resumen, esta comunicación continua una línea de investigación iniciada por el autor hace ya varios años, cuyos resultados ha ido presentando en ediciones anteriores de este congreso y de otros similares en cuanto a su temática, consistente en mostrar las biografías de mujeres pioneras de la ciencia en España, que desarrollaron su trabajo en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX y que contribuyeron con su ejercicio profesional al gran desarrollo que las disciplinas que ellas estudiaron presentan en la actualidad, al haberles abierto la puerta y servirles de ejemplo al resto de mujeres posteriores a ellas que continuaron ese camino.

En esta comunicación se presentan las biografías de Eloísa Alpañés Domínguez, María Francisca Bustos Giménez y Josefa González Aguado, las tres primeras mujeres nacidas en Andalucía licenciadas tanto en Farmacia como en Química.

OBJETIVOS

Con el fin de ponerlas como ejemplos y referentes femeninos ante la sociedad en general y ante el resto de las mujeres, en particular, el objetivo principal de esta comunicación es el de dar a conocer las figuras de Eloísa Alpañés Domínguez, María Francisca Bustos Giménez y Josefa González Aguado, mujeres andaluzas que tras realizar tremendos esfuerzos para ello lograron licenciarse tanto en Farmacia como en Química en las primeras décadas del siglo XX. Puede afirmarse, sin temor a equivocarse, que ellas merecen ser consideradas como verdaderos ejemplos y referentes femeninos ante la Sociedad.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico en el que se basa la investigación está centrado en el estudio de las biografías de mujeres que pueden considerarse pioneras de la ciencia en España, en este caso concreto de la Farmacia y de la Química españolas, quienes con su trabajo y su esfuerzo en el desempeño de su profesión pusieron la primera piedra en el camino que después de ellas seguirían, aunque generalmente mucho más tarde que ellas y en un proceso paulatino, la multitud de mujeres que constituyen la masiva presencia actual de las mujeres que trabajan en esas disciplinas.

METODOLOGÍA

La metodología seguida ha sido la habitual en este tipo de trabajos de investigación: la búsqueda de fuentes documentales, tanto primarias, sobre todo, como secundarias, en archivos y registros

¹ Universidad de Sevilla. jnvaldes@us.es

oficiales, que ha ido acompañada de una amplia consulta de datos en hemerotecas, otros archivos y referencias bibliográficas.

RESULTADOS

En esta sección se presentan las biografías de Eloísa Alpañés Domínguez, María Francisca Bustos Giménez y Josefa González Aguado, tres mujeres españolas que en tiempos muy difíciles para la mujer, primeras décadas del siglo pasado, tuvieron el enorme mérito de licenciarse tanto en Farmacia como en Química en nuestro país.

Eloísa Alpañés Domínguez

Eloísa Alpañés Domínguez nació en El Cerro del Andévalo, provincia de Huelva, el 13 de mayo de 1906. Su familia era relativamente acomodada y su casa, situada en la calle Padre Domínguez, número 8, disponía de azotea, lo cual no era muy frecuente en las casas del pueblo en aquellos tiempos.

Sus padres fueron Manuel Alpañés Adrián, maestro nacido en Sevilla, y Eloísa Domínguez Martín, natural de Santa Ana la Real (Huelva). Eloísa fue la segunda de los cinco hijos del matrimonio, siendo sus hermanos Isabel, Manuel, Enrique y Carmina, nacida en 1922 (varios datos personales de Eloísa Alpañés le han sido proporcionados al autor por sus hijos y por una nieta suya, Isabela Justo). En la Figura 1 aparece Eloísa Alpañés con su padre.

Figura 1. Eloísa Alpañés con su padre.



Fuente: Archivo familiar

Tras realizar sus primeros estudios en la escuela de niñas del pueblo, su padre la envió a estudiar el Bachillerato al Instituto-Escuela de Madrid, buscándole alojamiento en la Residencia de Señoritas. Eloísa Alpañés obtuvo su título de Bachiller en ese Instituto en octubre de 1925.

Seguidamente, empezó a estudiar Ciencias en la Universidad Central de Madrid y desde allí se trasladó a la Universidad de Sevilla en la que se licenció en Química en 1931, siendo la segunda mujer que lo consiguió, tras Isabel Ovín Camps, quien se había licenciado en 1917.

En 1932, Eloísa Alpañés se casó en su pueblo con Enrique Justo Luengo, militar de academia, con quien tuvo 4 hijos, Enrique, Manuel, José Luis y Eloísa, todos nacidos en diferentes localidades a causa de la profesión de su madre, sometido a muchos destinos (en la Figura 2 aparece Eloísa Alpañés con su marido, el día de su boda).

Figura 2. Eloísa Alpañés y su marido en el día de su boda.



Fuente: Archivo familiar

Dos años más tarde, en 1934, Eloísa Alpañés sacó el título de Maestra en Badajoz, muy poco tiempo antes de que se desencadenaran momentos de sufrimiento en la familia

La Guerra Civil le sorprendió al matrimonio en Gerona, donde estaba destinado su marido como militar del ejército republicano. A su término, su marido fue detenido y sometido a juicio militar, aunque se libró de una sentencia a muerte, si bien le fueron confiscados todos sus bienes, por lo que la familia se vio obligada a vivir en casas de familiares entre Sevilla y Badajoz.

Fue en ese tiempo cuando su marido le aconsejó que, para paliar esa seria dificultad económica, hiciera la carrera de Farmacia, petición que ella atendió matriculándose en la Facultad de esa disciplina de la Universidad de Granada en 1941, y terminando la carrera, en solo tres convocatorias, en junio de 1942, incluso sacando muy buenas notas.

Tras finalizar la carrera, la familia (Eloísa Alpañés con tres de sus hijos, en la Figura 3) se trasladó a Sevilla, y ella, después de registrarse en el Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla, siendo la segunda mujer que se colegiaba (Libro 2º de Registro del Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla, folio 133), abrió una farmacia en 1943, en la calle Betis, número 64, la misma calle en la que vivían.

Figura 3. Eloísa Alpañés con sus tres primeros hijos.



Fuente: Archivo familiar

Más tarde, Eloísa Alpañés trasladó la farmacia al número 4 de la calle Gonzalo Segovia. En la farmacia se tenían cuentas abiertas para los clientes, se elaboraban remedios propios, como un líquido para tratar los sabañones, que se rellenaba en los botes que traían los clientes, así como a vaselina salicilica y polvos para el sudor. También había unos kits preparados para los partos, que se mandaban a las casas ya que era habitual que los niños se tuvieran en aquella época en los propios domicilios y no en las clínicas.

Cuando Eloísa Alpañés murió el 10 de abril de 1985, se hicieron cargo de la farmacia su hijo Manuel y su nuera, Isabel Villalobos, también farmacéutica, quienes más tarde la trasladaron a su emplazamiento actual en la calle Ronda de Capuchinos 2, en donde también se integró como farmacéutica la hija de estos, la ya citada Isabela Justo. Esta recuerda a su abuela en los siguientes términos (Justo Villalobos, Justo Alpañés, 2014, p. 222).

La recuerdo escribiendo siempre, incluso carteándose en francés, pues dominaba ese idioma y algo de alemán, o leyendo o escuchando música clásica y haciendo haciéndonos unos álbumes de sellos a cada uno de su familia (18 nietos y 4 hijos), sin dejar por ello de hacer labores de crochet, punto o costura. Siempre tuvo tiempo para enseñarnos y transmitirnos sus conocimientos y cultura en cualquier juego o paseo. Para ella, la educación fue muy importante y siempre dijo que la mejor herencia que podía dejar a sus hijos era una buena carrera. No solía hablar de ella misma, era muy discreta y cariñosa. Era mi abuelo quién siempre decía que ella era muy lista, pero ella desviaba el tema y decía que el que fue listo y valiente fue su padre, que la había apoyado en su empeño por estudiar y, por supuesto en aquellos tiempos, haberse atrevido a enviar una mujer sola a Madrid.

De la farmacia (Figura 4), la familia conserva los libros recetarios de Eloísa Alpañés desde 1943 y recetas de esa época, así como los libros de estupefacientes, que llevaban por separado la relación de movimientos y las fórmulas que se elaboraban y también hojas de inspecciones (Justo Villalobos, Justo Alpañés, 2014, p. 226).

Figura 4. Eloísa Alpañés en su farmacia junto a su hija Eloísa.



Fuente: Archivo familiar

Como aspectos personales, Eloísa Alpañés no era nada presumida de su valía, aunque era una persona muy culta, que le fascinaba el arte y dominaba idiomas, facetas nada corrientes en aquella época y mucho menos en una mujer. Siempre leía mucho, tenía periódicos atrasados porque leía los artículos de fondo. También oía música clásica y preparó a todos sus hijos un álbum de sellos.

María Francisca Bustos Giménez

María Francisca Bustos Giménez (hay una cierta controversia en la literatura con respecto a la grafía de su segundo apellido) nació el 18 de noviembre de 1913 en Huéscar, en la provincia de Granada. Era hija de Pedro Bustos Salazar, médico forense, y de Matilde Giménez Muñoz. Tuvo una hermana mayor, Carmen, y dos hermanos menores, Francisco y Paco. También sacó el título de Maestra.

Sus primeros estudios los realizó en el colegio de monjas de la Consolación hasta los siete años y los de Secundaria en su propia casa, junto a sus hermanos, con un maestro amigo de sus padres. Se examinó por libre del Bachillerato en el Instituto de Granada, consiguiendo el título en 1931, con sobresaliente y Premio Extraordinario.

En octubre de 1929, Francisca Bustos ingresó en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada para estudiar Química, aunque su verdadera pasión eran las Matemáticas. Allí obtuvo su título de licenciada en Química en 1934, aunque para contentar a su padre había empezado también a estudiar Farmacia en la misma Universidad, en 1933, sacándose el título en 1935 (Flecha, 2005). Durante sus estudios de Química, ella fue la única mujer de su clase, desde primero hasta quinto (en el curso 1929-1930, solo hubo tres alumnas en todos los cursos de Química en su Universidad). En la Figura 5 puede verse su carta de identidad como estudiante.

Figura 5. Carta de Identidad de Francisca Bustos.



Fuente: (Laguna, 2019)

En su etapa de alumna universitaria, Francisca Bustos tuvo un profesor de Química que la marcó mucho, Jesús Yoldi Bereau. Asimismo, durante los cursos 1933-1934 y 1934-1935, fue profesora ayudante de dos asignaturas de Matemáticas en la Facultad de Ciencias y junto al profesor Yoldi, acompañó a Marie Curie, en abril de 1931, en su paseo por la Alhambra durante la visita de esta a España, en la que se alojó en la Residencia de Señoritas de Madrid y aprovechó para recorrer distintas provincias españolas (Laguna, 2019).

Una vez licenciada en Química (Figura 6), inició sus estudios de doctorado en la Universidad de Granada de 1931 a 1936, aunque no los terminó por haber obtenido en 1934 una plaza de maestra en Baza (Granada). En 1935, fue nombrada profesora del Instituto de Segunda Enseñanza de Caravaca (Murcia).

Figura 6. Francisca Bustos



Fuente: (Laguna, 2019)

Dada su pasión por las Matemáticas, en junio de 1936, se trasladó a Madrid para presentarse a las oposiciones de cátedra de Matemáticas, alojándose en la Residencia de Señoritas, aunque, el inicio de la guerra la hizo abandonar la residencia, en agosto de 1936, para incorporarse al Instituto de Caravaca. Allí sufrió un proceso de depuración, del que salió rehabilitada gracias a haber sido miembro de la Sección Femenina del Partido de Acción Popular Agraria, de cuya Junta directiva fue vocal en 1936 (Flecha, 2005).

A partir de diciembre de 1936 ejerció docencia en Baza, Yecla y Caravaca, en cuyo Instituto permaneció hasta su cierre, en abril de 1939. También impartió Matemáticas en el Instituto Femenino de Murcia, manteniendo su actividad docente durante varios años (Flecha, 2005).

Aparte de su trabajo como profesora de Institutos de Segunda Enseñanza, también se dedicó en ciertos momentos a la Farmacia, integrándose en el otoño de 1942, mediante oposición, en el Cuerpo de Inspectores Farmacéuticos Municipales (O.M. 23/10/1942. En BOE, 25/10/1942). Sin embargo, no se conoce ningún tipo de actividad que hubiera podido mantener en el ejercicio de su carrera científica referida a la Química.

Josefa González Aguado

Josefa González Aguado nació en el pueblo natal de su padre, Albuñuelas, en la provincia de Granada, el 11 de junio de 1907. Sus padres fueron Sebastián González Jiménez, propietario y Dolores Aguado Robles, nacida en Pinos del Rey,

No se dispone de demasiados datos de ella en la literatura. Estudió el Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Granada, obteniendo su título de bachiller el 4 de noviembre de 1924.

Decidida a continuar con estudios universitarios, Josefa González (Figura 7) se matriculó en la Universidad de Granada, siendo una de las cinco alumnas que había en su Facultad de Ciencias en el curso 1924-1925, de un total de 211 alumnos (Puig-Samper, 2007, p. 227).

Figura 7. Josefa González Aguado.



Fuente: CSIC

Más tarde, trasladó su expediente a Madrid para estudiar en la Universidad Central, donde permaneció desde el curso 1925-1926 al 1929-1930 simultaneando las carreras de Química y Farmacia, licenciándose en Farmacia en acta de 13 de noviembre de 1930 y en Química, en acta de grado de 22 de septiembre de 1931 (Puig-Samper, 2007, p. 227).

Una vez ya licenciada, fue ayudante de la asignatura de Complementos de Química para Farmacia y estuvo como Becaria en la Sección de Espectroscopía del Instituto Nacional de Física y Química, donde trabajó con el catedrático Santiago Piña de Rubiés entre 1933 y 1936, publicando con él un artículo en 1935 sobre las rayas analíticas y cuantitativas de los metales Hafnio, Itrio, Lantano, Escandio, Bario, Estroncio, Calcio, Magnesio y Berilio.

Josefa González Ingresó como socia de la Sociedad Española de Física y Química el 7 de diciembre de 1931, siendo presentada por los profesores Leone Abramson y Luis Solana Sanmartín (Magallón, 2004, p. 323).

Junto a las también químicas Jenara Vicenta Arnal Yarza, Pilar de Madariaga Rojo, María Teresa Toral Peñaranda, María Antonia Zorraquino Zorraquino, Piedad de la Cierva y Viudes, Ángela García de la Puerta, María Teresa Salazar Bermúdez y las hermanas Adela y Petra Barnes González, Josefa González Aguado está actualmente reconocida como una de las mujeres integrantes de la denominada “Edad de Plata” de la Química española (Figura 8). Recuérdese que con el nombre más general de “Edad de Plata de la cultura española” se conoce a un periodo histórico particular, primer tercio del siglo XX, que por la calidad, protagonismo y brillantez de los científicos, intelectuales, literatos y artistas del mismo se considera sucesor o emulador de una anterior Edad de Oro, aunque de valor inferior (puede verse mayor información sobre este período de esplendor cultural español en la página web https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2445/01_cortes.pdf?sequence=1).

Figura 8. Portada de la monografía “Las químicas de la Edad de Plata”.



Fuente: (Magallón, 2011)

CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS

Como se ha indicado en la Introducción, esta comunicación sigue la misma senda de otras anteriores, presentadas por el autor en ediciones previas de este mismo congreso o de otros de temática similar, consistente en mostrar biografías de mujeres, preferentemente científicas, pioneras en sus disciplinas por haberse licenciado en las primeras décadas del siglo XX y ejercido la profesión a continuación.

En ella se han presentado las biografías de Eloísa Alpañés Domínguez, María Francisca Bustos Giménez y Josefa González Aguado, tres mujeres que se licenciaron tanto en Farmacia como en Química, en una época en la que a las mujeres les estaba prácticamente vedado el acceso a la educación superior y, por ende, al ejercicio de cualquier profesión que se suponía estaba reservada para los varones.

Sin embargo, gracias al interés, esfuerzo y tesón que pusieron todas ellas, consiguieron vencer todas las dificultades que encontraron para licenciarse, no solo en una disciplina, sino en dos, y pasar después a ejercer sus profesiones, abriendo camino de esa forma a que las imitaran muchas otras mujeres, de donde cabe deducirse, como conclusión principal del trabajo que las tres contribuyendo con su trabajo al desarrollo de estas disciplinas en la actualidad y que por tanto deben ser tenidas por referentes, ejemplos y modelos a seguir por todas aquellas mujeres que puedan encontrar numerosas dificultades para poder cumplir sus objetivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Flecha García, Consuelo (2015): "Alumnas y equipos directivos de la Residencia Teresiana de Madrid", en Cuesta Bustillo, Josefina, Turrión García, María José y Merino, Rosa María (coord.). *La residencia de señoritas y otras redes culturales femeninas*, 287-312.
- Justo Villalobos, Isabela, Justo Alpañés, Manuel (2014): "Eloísa Alpañés Domínguez", en De la Relevancia Farmacéutica Sevillana. Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla (editores: Manuel Pérez Fernández, Joaquín Herrera Carranza, Pedro Caballero-Infante Perales, Francisco González Lara, Antonio Ramos Carrillo).
- Laguna González, Mercedes (2019): "Recuperar la historia. Francisca Bustos Jiménez, 1913-1944", *Péndulo. Papeles de Bastitania*, Vol. 19-20 (331-359).
- Magallón Portolés, Carmen (2004): *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Magallón Portolés, Carmen (2011): "Químicas españolas en la Edad de Plata", *Anales de la Real Sociedad Española de Química*, Vol. 1, (94-101).
- Puig-Samper, Miguel Ángel (2007): *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Editorial CSIC Press, España.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC): <https://www.csic.es/es/el-csic/mujeres-y-ciencia/mujeres-ilustres/josefa-gonzalez-aguado> Consultado: 20/04/2022

ARTE Y HUMANIDADES